

EL HÉROE Y SU PUEBLO

MILLAN ASTRAY EN LA CORUÑA

La manifestación de entusiasmo excede a toda ponderación

Coruñeses no tan separados como quisieramos del medio siglo de vida local, entesamos no haber presenciado jamás en nuestro pueblo, nada semejante al espectáculo de movimiento y emoción de ayer tarde. La Coruña es cordial y hospitalaria, pero su característica no suele ser la vehemencia; no seríamos tal vez justos si la llamásemos fría, pero suele ser notoriamente reservada. Y ayer, sin una organización, sin una propaganda, sin un cuerpo ni una colectividad ni un bando o partido interesados en avivar el acto (como suele ocurrir con los homenajes a hombres públicos) ni una hora exclusivamente temprana para la aglomeración de gente, hechos los hábitos locales, la población en masa tributó a Millán Astray un recibimiento verdaderamente impresionante e inolvidable.

Las masas enormes de gente obstruyendo calles y avenidas, las galerías y balcones cargados de personas que gritaban y aplaudían y agitaban los pañuelos, las avalanchas de entusiastas que asaltaban el coche donde yecía el héroe para abrazarlo y besarle, la multitud compacta y frenética que, llenando la amplísima plaza de María Pita, lo aclamaba sin cesar y lo aplaudía incansable, constituyó un espectáculo imposible de reseñar exactamente, pero también imposible de olvidar cuando se ha tenido la fortuna de presenciarlo.

Las gentes se miraban a las unas a otras, entre sorprendidas y encantadas. Es que no reconocían a su propio pueblo, al verlo todo él inflamado por la llamarada de entusiasmo que prendió y se alzó en la típica y populosa Plaza de María Pita, hasta la tradicional y boscosa plaza de la Harina, donde los clamores y los vítores parecían estremecer los viejos muros de la iglesia de Santiago.

¡Qué hermoso día! ¡Con qué alegría contemplábamos la escena y participábamos en ella! ¡Cuántos sufrimientos no parecían que nuestro pueblo tan amado no acierta y gozamos, en cambio, si le vemos mostrarse digno de sí mismo y encarnar, derechamente, nuestro ideal!

Así lo hizo ayer, fue una población entera que se levantó para saludar a su héroe, para darle la bienvenida a su salvador, para darle la bienvenida a su salvador, para darle la bienvenida a su salvador. En los momentos más amargos de la vida nacional, y es, con todo eso, que constituyó una serie de derechos a la gratitud nacional. Millán Astray, subrayando y enriqueciendo todo eso, uniéndolo de un modo tan singular, tan único, tan salvador del decoro de España en los momentos más amargos de la vida nacional, y es, con todo eso, que constituyó una serie de derechos a la gratitud nacional. Millán Astray, subrayando y enriqueciendo todo eso, uniéndolo de un modo tan singular, tan único, tan salvador del decoro de España en los momentos más amargos de la vida nacional, y es, con todo eso, que constituyó una serie de derechos a la gratitud nacional.

En el frenético entusiasmo de ayer, tan visible en los altos como en los bajos, en los obreros y los niños y las cigarrerías y pescadoras como en las gentes más encopetadas, hay el reconocimiento de todo eso, un reconocimiento subyacente y sin analizar. Pero también hay el anhelo, la necesidad moral de hallarse en entusiasmo y de aturdirse con el propio aplauso en días en que hay, por desdicha, tanto y tan amargo que censurar; tanto que forma, con esos contadísimos oasis, un tan abrumador y deprimente contraste.

¡Admirable tección la de ayer tarde! Parecía como si la ciudad fuese una de esas almas que han amado y sufrido mucho y que se sienten desahogadas y escépticas para no sufrir más, pero que al conjuro de un destello de pasión se sienten vibrar hondamente, otra vez en pie para echar nuevamente a andar. Parecía como si fuese España entera quien gritaba hasta enronquecer en las gargantas coruñesas, saludando al héroe con la misma efusión con que España saludó y lloró a González Tablas y a Fernando Primo de Rivera, pero con más alegría, como saludó a La Coruña, orgullosa e impaciente, a los artilleros del tercio de Montaña, a cuyo jefe Aspé aclamaba días pasados. Y es que aún los que parecen más desahogados y receptivos en materia de sueños bélicos ansían levantar su corazón con un arranque de admiración y juntar sus manos en un aplauso. Millán Astray y sus legionarios, como González Tablas y sus regulares, continuaron la historia de España y nos enseñaron a los escépticos a creer posibles y verosímiles las viejas bazanas que tal vez cuando las leíamos del remoto pasado, nos hacían dudar de su realidad. Y por ello han ganado en grado tan



El Sr. Millán Astray, en el momento de ser saludado por el Alcalde de la Coruña Sr. Sonra, los Jefes del Tercero de Montaña y los Generales Anglada y Pita Caramés (Foto: Ferrer)

excelso la admiración popular: es que sus pechos salvaron muchas vidas de hijos e hijos nuestros, que habrían sido arrastrados sino por la increíble riada del derrumbamiento y por los errores y horrores de después y de antes; pero, además, su arrogancia y su gesto salvaron nuestro decoro y nos libraron del propio desdén, que es el más terrible de los sentimientos amargos.

Todo eso, confusa, caóticamente, sin tomarse el trabajo de analizarlo, es lo que ayer expresó el vocerío de la multitud delirante. Ese grito, ese clamor de todo un pueblo, que debió compensar a Millán Astray de las amarguras con que haya tropezado y de las mezquindades y realas pasiones que su gloria, como la de todos los elegidos, tiene forzosamente y tristemente que suscitar, quería decir: "Te admiramos y te amamos como eres y ponemos en ti todo el anhelo de amar y de admirar que llevamos sin objeto en el alma."

LA CARAVANA AUTOMOVILISTA

A las seis de la tarde, hora señalada para organizar la caravana automovilista que había de salir al encuentro del teniente coronel Millán Astray, sonaron las primeras bombas de palenque y seguidamente comenzó el desfile de los coches que se habían reunido ante la Casa Consistorial.

En ellos iban las comisiones oficiales y representaciones de todo cuño vale y significaba algo en la vida del pueblo.

Las calles, ya de ordinario animadas, se llenaron de gente ávida de presenciar la entrada del héroe para vitorearlo y aplaudirlo.

EN ALVEDRO

Cerca de media centenar de automóviles acudieron a la casa que en Alvedro habita el Sr. Pérez Lugín, conduciendo a los representantes de todas las corporaciones, agrupaciones de recreo y demás entidades para recibir allí y acompañar hasta la Coruña al Sr. Millán Astray.

En representación del Ayuntamiento fueron el alcalde accidental Sr. Senra y los concejales Sres. Panto y Blanco, Martínez Morás y Lens Viera. Con ellos fué también el corneta de la Legión Francisco Pérez Casas y el legionario de la segunda bandera José Vilasuso Santos, que se hallan en la Coruña esperando que se les conceda el ingreso en el cuerpo de inválidos.

Reunieronse allí, además, entre otras muchas personas que no recordamos, el almirante Anglada, los generales Sres. Molina, Muro, Carrero y Rubial, el senador Sr. Pita de Sorluque, el coronel de artillería Sr. Pita Caramés, el capitán de las baterías del Tercero de Montaña que se hallan en África, el teniente coronel de artillería Sr. Arguán Zalvidea, los concejales señores Pinedo, Souto Ramos, Wogenburger, Corral, Fernández (D. Manuel), Paredes (D. Alberto), Boedo, Ledo, Sanz, Selgado y Fernández López, el secretario del Ayuntamiento Sr. Martín, los exalcaldes Sres. Pella y Carballal, el presidente de la Agrupación de Artesanos Sr. Hervada, el del «Nuevo Club» señor Menéndez Atocha, el del «Sporting Club» señor Aramburu, el cónsul de España Sr. Durán Loriga, el teniente coronel del mismo cuerpo Sr. Canalejo y los capitanes Sres. Bermúdez de Castro y Judel; el coronel del cuerpo Sr. Villanueva, el teniente de caballería jefe del batallón de enganches Sr. García y los Sres. Alonso Esquerdo, Fernández (D. Daniel), Bermúdez García Fernández (D. Diego), Durango, Ferrer (D. Pedro), Díaz, Deza, Domínguez, Calvo, Domínguez, A. Pella, Pinedo, Astray, Villardefranco, Guzmán, Casares (D. Santiago), D. Colmenero (D. Santiago), D. Luis y D. Colmenero (D. Santiago), Tubos Varela (D. Agustín), Velasco Iribarren, Hermida (D. Abelarín), D. Arturo, Pérez Sierra, Currás, Juanjo Pinedo (D. Francisco), Miguel Nieto (don Manuel), Rodríguez (D. Ramiro), Peal y los redactores de todos los periódicos locales y

corresponsales de la prensa de Madrid y provincias.

Allí estaban también, con las señoras de Lugín y Barreiro, la marquesa de la Vega de Anzo y la señora de Astray Caneca, parientes del Sr. Millán Astray.

LLEGADA DE MILLAN ASTRAY

Poco después de haberse congregado en casa del Sr. Pérez Lugín las personas antes citadas, llegó de Santiago en automóvil (que conducía al valeroso jefe de los legionarios, a quien acompañaban su padre, el ilustre autor de «La casa de la Troya», el director de «La Voz de Galicia» Sr. Barreiro, el capitán ayudante del Sr. Millán Astray, D. Joaquín Ortiz de Zárate y el sargento de la plana mayor D. Soborj Fernández).

Al aparecer el coche que conducía al señor Millán Astray, prorumpieron en vivas al caudillo y a la Legión cuantos allí se hallaban.

El Sr. Pérez Lugín fué presentando a las comisiones y personalidades que allí se habían congregado.

Entre el padre del héroe militar y los muchos camaradas y contemporáneos suyos allí reunidos hubo cariñosos abrazos y trases de recuerdo de sus buenos tiempos en la Coruña y en Santiago, donde el señor Millán cursó sus estudios de abogado.

En la ciudad compostelana fué el jefe de los legionarios saludado por el general del regimiento de Zaragoza, cuyo batallón expedicionario, formado en su mayor parte por estudiantes, con él se había en África.

Millán, su padre y sus acompañantes estuvieron en la catedral, en la famosa calle de la Troya y en la Universidad, donde el veterano D. José se sentó en el aula en que estudió su carrera.

Los señores de Pérez Lugín obsequiaron al Ayuntamiento a cuantas personas habían acudido a recibir al jefe de la Legión.

Hicieronse después varios grupos fotográficos con todos los concurrentes y transcurrieron unos momentos de descanso, organizándose una magnífica caravana automovilista emprendiendo la marcha hacia la Coruña.

LA ENTRADA

El trayecto de Alvedro a la capital, que se hizo por distintos caminos, fué bastante penoso a causa de la niebla y de la polvareda densísima.

En la confluencia de las avenidas de Fernández Latorre y García Prieto, frente a la fábrica del Sr. Wogenburger, se reunieron los coches, formándose la comitiva. Había ya allí mucha gente que aplaudió con calor y daba estruendosos vivas.

Se puso a la cabeza de la fila el automóvil del alcalde, ocupado por éste, el Sr. Millán Astray y los señores de alcaldes Lens, Martínez Morás y Ponte y Blanco.

La comitiva tomó el camino de la zona del puerto por la Cuesta de la Palloza. En este lugar era tal la cantidad de gente, que hubo de detenerse el automóvil para no arrollar a la masa humana, en la que predominaban los obreros y especialmente las obreras de la fábrica de tabacos y de las operaciones de empujar de los pescados.

Allí la escena superó en egiación a cuanto se pueda imaginar. Todos y todas querían abrazar a Millán Astray; hubo quien le besó con la mayor efusión y hubo un momento en que el héroe coruñés quedó fuera del coche, en manos de la muchedumbre.

En toda la zona del puerto menudearon las explosiones de entusiasmo y ya en la Plaza de Orosio y en la calle de Sánchez Bregua y en la Avenida de los Cantones era tanto el público que dejaba sitio escasamente para el paso de los coches.

Las galerías y balcones de todas las casas estaban colmadas de gente y las señoras agitaban los pañuelos, compitiendo con los hombres en aplaudir y vitorear. A cada paso era preciso detener la marcha para dar lugar a que los entusiastas, que eran legión, estrecharan la mano valerosa y honrada del coruñés insigne. Todas las calles se descubrieron al paso del Sr. Millán, quien se alzaba de vez en cuando en el coche y saludaba con las manos, haciendo ademanes de gratitud. En el Obelisco y la entrada de la calle Real

fué preciso marchar con gran precaución porque la multitud era imponente. Los cascos, los estandartes, los banderines, eran un homogeneo himnaje y una salva de aplausos no interrumpida.

Ya al final de la calle, se subió al coche un niño como de ocho años que abrazó y besó a Millán y le dijo: —Vas a estar mucho tiempo? —Tres días... —Estáte mucho tiempo porque te queremos mucho.

En el Riego de Agua, dos señoras ancianas que, acomodadas a una galería agitaban los pañuelos, al paso del coche no pudieron contenerse y, dejando caer los pañuelos, rompieron a aplaudir con frenesí.

No tendríamos espacio en el periódico para referir los episodios de esta entrada triunfal, incomparable de cariñosa, de solemne y de popular.

EN EL AYUNTAMIENTO

Desde que salió de la Plaza de María Pita la caravana de automóviles, fué creciendo por momentos la animación y a las siete tenía este lugar el aspecto de una gran solemnidad. Gentes de todas las clases y condiciones, mujeres en más de su mitad, formaban alegres grupos comentando al suceso del día, la llegada de Millán Astray. Cuando las primeras bombas anunciaron la llegada de la comitiva a Monelos había seguramente en la plaza cinco personas, pero desde este momento la multitud creció como por ensalmo y al sonar más cerca el disparo de los cohetes ya era difícil calcular cuanta gente había reunida, pero debían de ser muchos millares de personas, que ocupaban todo el frente de la Casa Consistorial y el resto de la plaza hasta la boca del Riego de Agua.

La guardia municipal tenía abierta calle hasta la puerta del Ayuntamiento y todo estaba dispuesto para que fuera fácil el acceso, pero al aparecer los coches la multitud no hizo caso de guardias ni de vallas y envolvió materialmente al automóvil en que venía Millán de pie y agitando los brazos.

Fuó este un momento de verdadera y justa emoción. Los aplausos y vítores agobian el son de la música, que cubra la «Madelón», los sombreros se agitaban en el aire y en muchos casos había lágrimas. Es seguro que nunca se había presenciado en la Coruña una explosión de entusiasmo popular tan intensa y espontánea como la de ese instante inolvidable.

El público entró en la avenida en la Casa Consistorial, sin que fuese posible establecer orden alguno para el acceso, pues la muchedumbre quería abrazar a Millán y, ronea de tanto gritar, arrojaba lo que se ponía por delante. Muchas de las personas que ocupaban los automóviles no pudieron subir al Ayuntamiento, entre ellas el veterano D. José Millán, padre, que desistió de su empeño y se puso a charlar con todo el mundo, con esa efusión que hace de él un eterno joven, lleno de vigor y de entusiasmo.

Ya en el salón de sesiones del Ayuntamiento, ocuparon los sillones de los concejales algunas de las personas que habían acompañado al pasajero desde Alvedro, damas muy distinguidas, mujeres del pueblo, un ayudante del capitán general que acudió a saludar al viajero, y otros muchos señores cuyos nombres no era posible anotar en medio de aquella aglomeración, pues el pueblo, la gente, subió también y llenó el espacio disponible del salón, los corredores, el portal, toda la casa.

El alcalde dijo que cuando el entusiasmo se desbordaba, sobran las palabras, y dió un abrazo al Sr. Millán en medio de una ovación delirante.

El Sr. Millán Astray, muy emocionado, dijo: —No está mi ánimo para pronunciar frases bellas. Acabo de recibir la emoción más fuerte que puede experimentar un ciudadano, y más siendo soldado. Yo me he portado como se portaría cualquier coruñés...

Los vivas y los aplausos ahogaban la emocionada voz del Sr. Millán.

Después salió éste al balcón, requerido por las aclamaciones del público, y saltando al inmediato donde ondeaba la bandera nacional, se abrazó a ella y exclamó con una voz vibrante que se oyó distintamente en toda la enorme plaza.

—¡Pueblo de la Coruña! cuna en que nací, yo te juro, al lado de la bandera, de la patria, que los legionarios, que los infantes, morirán por ella si es preciso!

—¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡Viva la Legión! ¡Viva la Coruña!

La muchedumbre, enardecida, contestaba los vivas con un clamor inmenso.

EN LA CAPITANÍA GENERAL

Desde el Ayuntamiento y en el automóvil del alcalde se dirigió seguidamente el señor Millán Astray a la capitania general, acompañando al ayudante de éste, teniente coronel don Alejandro Rodríguez y del capitán de la Legión señor Ortiz de Zárate.

El corto trayecto que media desde la Plaza de María Pita a la Plaza de Azcárraga, se hizo largo porque el gentío, exigido materialmente del automóvil, entorpecía la marcha de éste.

En varias ocasiones fué preciso detener el vehículo para evitar atropellos y así, entre vítores y aclamaciones entusiastas y apretones de manos y hasta besos de muchas gentes, llegó el Sr. Millán Astray a la capitania.

Recibiólo inmediatamente, lo mismo que al capitán Ortiz de Zárate, el general Rubín y después de la visita, el capitán general acompañó al jefe de la Legión hasta la escalera.

HACIA EL HOTEL

Las aclamaciones y los vivas se repitieron al aparecer de nuevo el Sr. Millán Astray en la Plaza.

Con gran dificultad pudo el automóvil abrirse paso entre la multitud de personas allí congregadas.

Un obrero, anciano, ya, se encaramó al estribo del coche y abrazando al jefe de la Legión gritó: «El pueblo, el pueblo, es el que te quiere».

Millán Astray abrazó a su vez al viejo, mientras se sucedían los aplausos y los vítores.

El tránsito por la Plaza de María Pita, Riego de Agua y calle Real, hasta el Palace Hotel, fué verdaderamente triunfal.

Hombres y mujeres, estas especialmente, aplaudían o saludaban al paso del automóvil y desde muchos balcones agitaban las gentes sus pañuelos y vitoreaban a Millán, a la Legión y a los valientes.

Ante el hotel volvió a desbordarse el entusiasmo. Todos querían abrazarle o estrecharle la mano y solamente salvar la arera de la calle le costó un triunfo.

Cuando al fin alcanzó el ascensor, se dejó caer en el asiento, materialmente molido, pero la gente no estaba aún satisfecha y aplaudiendo con insistencia lo obligó a salir al balcón.

Al aparecer ante el público, los vivas se hicieron ensordecedores. El Sr. Millán gritó repetidamente: gracias, gracias, gracias, viva la Coruña.

La gente contestó con una nueva ovación y al fin inició el desfile.

EN EL TEATRO ROSALÍA CASTRO

A las once de la noche acudió el jefe de la Legión al teatro Rosalía Castro para presenciar la exhibición de la película impresionada en Marruecos bajo la dirección del ilustre novelista Pérez Lugín.

Al presentarse en un palco principal adornado con la bandera nacional y la de Galicia, la orquesta dejó oír «La Madelonne» y el público se puso en pie, haciéndose objeto de una ovación larga y estruendosa, que terminó con vivas a la Legión, a España y a la Coruña.

El Sr. Millán Astray tomó asiento en el palco con su pariente Sr. marqués de la Vega de Anzo y el capitán Ortiz de Zárate y seguidamente comenzó la exhibición de la película, que es, sin disputa, lo mejor que hasta ahora se ha hecho acerca de la campaña de Marruecos y en especial acerca de la Legión.

Los espectadores, que eran muchísimos y ocupaban totalmente palcos, butacas y localidades altas, aplaudieron calorosamente las diferentes escenas en que está dividida la película y que representan la vida del legionario desde el momento en que se inscribe en el banderín del enganche.

Terminada la representación, el público volvió a vitorear y aplaudir al Sr. Millán Astray y después lo esperó en la calle, tributándole nuevas ovaciones hasta que llegó al Hotel.

PROGRAMA PARA HOY

Por la mañana, el Sr. Millán recorrerá la población y visitará la casa donde nació, en la calle de Tabernas.

Almorzará en la casa de su pariente Sr. marqués de la Vega de Anzo y por la tarde, a las siete, dará su conferencia en el teatro Rosalía Castro.

Como ya hemos dicho, presentará al Sr. Millán D. Alejandro Pérez Lugín.

El teatro estará decorado adornadamente y en la mesa presidencial figurarán todas las autoridades locales.

En el escenario tendrán también acomodo las representaciones oficiales civiles, militares y eclesiásticas.

EL BANQUETE DE MAÑANA

Se celebrará a la una y media de la tarde en el salón de fiestas de la Reunión de Artesanos y se nos ruega que advertamos que como el número de comensales es ya muy crecido, las listas de inscripción se cerrarán definitivamente esta noche, para evitar las aglomeraciones y compromisos de última hora.

Expendido que sea el último billete de los que quedan, no será prorrogada la inscripción.

EL PRINCIPE DEL PIEMONTE

(Por teléfono)

Visita a Santiago.—Regreso a Vigo Santiago 28 (20 h.)

Llegó el príncipe del Piemonte, heredero de la corona de Italia que viaja en el buque escuela «Francesco Ferruccio», fondeado en el puerto de Vigo.

Le acompañaban el almirante Bonaldi, un ayudante, el comandante del barco y otras personas de su servidumbre.

Hizo el viaje en automóvil, de verdadero incognito.

Como el principal objeto de su visita era ver la catedral, a ella se dirigió directamente con el alcalde de la ciudad, que lo recibió en la Senra.

Le esperaban a la puerta de la basílica los canónigos D. Severiano Portela y D. Manuel Casero, quien le saludó en nombre del cardenal arzobispo.

El príncipe no pudo saludar al prelado por falta de tiempo y encargó al Sr. Casero que le cumplimentase en su nombre.

Visitó detenidamente la catedral y expresó deseos de ver funcionar el botafumeiro, deseos que fueron satisfechos, cruzando ésta las naves del templo exclusivamente para él.

Luego recorrió la población y estuvo en el paseo de la Herradura, elogiando mucho. Visitó también la iglesia del Sar pidiendo noticias acerca de su inclinación y estuvo en el Hospicio viendo la escalera de caracol.

Almorzó con todos sus acompañantes en el Hotel Suizo y después marchó a la Toja a tomar el te, invitado por la sociedad del balneario.

El príncipe marchó muy satisfecho de la visita.

Es un hombre joven, alto, moreno, delgado, de aspecto simpático. Vestía un traje gris y se cubría con un sombrero del mismo color, de ala ancha.

NAVEIRA

En 4.ª plana: Nuestro folleón





BOLSAS Y MERCADOS

Table with market data for Madrid, including various bonds and stocks like 'Obligaciones del Tesoro' and 'Acciones del Banco de España'.

Viena, (No oficial) 00,00, 00,00, 00,00 . 0,09
Buenos Aires . 0,03

Table for Barcelona market data, listing 'Obligaciones F. C. Norte de España' and other financial instruments.

Table for Bilbao market data, listing 'Acciones Banco de Bilbao' and other stocks.

Table for Cotización del Oro, listing gold prices in various currencies like 'Libras', 'Francos', and 'Dollars'.

Felipe Pérez Rodríguez

Corredor de Comercio colegiado
Santa Catalina, 11, bajo
Compra-venta de toda clase de valores, intervención en los Bancos en operaciones de créditos, descuentos, etc.

EL PUERTO

Barco entrado: vapor español «Eugenio Otreras», de Huelva, con sal; además de panes de América del Sur, con pasaje, inglés «Mandy Tover», de Londres y escalas, con carga general.

Mandy Tover, que trae para la Coruña un cargamento consistente en barniz, cristales de plomagina, caoba, aceite lubricante, cuerda de alambre y hojalata, con un peso total de 53.128 kilos.

EL TIEMPO

Salvo un rato despejado al mediodía, estuvo ayer el cielo cubierto de niebla. El barómetro se mantuvo en 768 milímetros, la temperatura fué de 21° por 16,5 grados y el pronóstico es de poca variación en el tiempo.

REGISTRO CIVIL

Distrito de la Audiencia
Nacimientos: Ninguno.
Defunciones: Ninguna.
Matrimonios: Eugenio Fandiño Abelenda con Mercedes Rogado Carracedo.

Espectáculos

TEATRO LINARES RIVAS
Hoy, a las horas de costumbre, sesiones de cine.—La película americana «El atleta invencible».

WHITE STAR LINE, DOMINION LINE, AMERICAN LINE. Servicio regular entre Liverpool, Southampton, New York, Boston, Filadelfia, Quebec, Montreal, etc.

Compañías Hamburguesas. Servicio regular de vapores correos rápidos. Próximas salidas para Rio Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires.

Comp. del Pacifico. Vapores correos ingleses de 2 y 3 hélices. Admitiendo pasajeros de 1.ª, 2.ª Int.ª y 3.ª clase.

Compagnie Generale Transatlantique. Salidas fijas directas de la Coruña a la Habana y Veracruz el día 23 de cada mes.

CALLICIDA Piza. Extirpa radicalmente sin dolor ni molestia, los callos y durezas. Es curioso; no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general.

Lloyd Real Holandés. Servicio postal rápido a la América del Sur. Próximas salidas de la Coruña de los siguientes vapores holandeses.

LINEA BRASIL, RIO PLATA Y PACIFICO. ORIANA, 4 de Septbre. Ptas. 394,60. ORTEGA, 16 de Octubre. 394,60.

Corsets GUILLEN. Especialidad en la medida. Nuevos modelos de París.

Compañía Hamburguesa Americana. REANUDACION DE LA LINEA CUBA-MEXICO. Directamente para la HABANA y VERACRUZ saldrán de este puerto los magníficos y rápidos vapores correos.

Lloyd Real Holandés. Servicio postal rápido a la América del Sur. Próximas salidas de la Coruña de los siguientes vapores holandeses.

LINEA DE LIVERPOOL. ORIANA, 12 de Agosto. Para LA ROCHELLE, PALLICE y LIVERPOOL. Viajes combinados con trasbordo en Liverpool para los puertos de Norte América.

C. de Navigation Sud-Atlantique. CHARGEURS REUNIS. LINEA BRASIL-PLATA. Salidas fijas mensuales directamente de este puerto para los del BRASIL, MONTEVIDEO y BUENOS AIRES.

MOTORINA: Esencia para automóviles. Fabrica de Mesa, Marchesi y C. S.p.A.

Folleón de EL CORAZON
LA JUVENTUD DE ENRIQUE IV
La Noche de San Bartolomé
PONSON DU TERRAIL
—Sucumbiremos—contesté con fiereza el rey, y Noe meneó la cabeza y replicó: —Y aquella estrella que contemplábamos una noche en el Louvre, que parecía lucir para vos solo, señor, y que nos precedía un gran porvenir?

de mis compañeros están cansados, pero el mío es un caballo de Bearn que puede resistir tres o cuatro horas. —Montad en él y huid!—añadió Noe, y Enrique respondió con una carcajada, diciendo: —Estos hombres están locos!—y desvaneciendo la espada—hay que dejarse de canciones—prosiguió—y demostrar que somos hombres. Noe se inclinó al oído de Lahire y murmuró: —Estamos perdidos. —No hay que dudar, nos buscan a nosotros—dijo Enrique, En efecto, el bosque se hallaba a la izquierda de la carretera, y desde el momento en que los jinetes la abandonaban para internarse, era señal de que seguían las huellas de los raptos de Catalina. —Nuestros caballos no pueden correr—murmuró, pero aun tienen fuerzas para combatir. ¡A ellos, hijos míos!

que reconoció a su enemigo y a su rival, a su primo el de Guisa, al que tanto odiaba y se dirigió a su encuentro abriéndose paso para llegar hasta él. —¡Ah!—exclamó el duque con mofa y esperándole a pie firme—parece que ese es el jefe. Entre aquellos dos hombres, de los cuales uno conocía al otro y el otro adivinaba quizás con quien tenía que habérselas, se entabló un combate terrible, encarnizado y sin ejemplo. En la manera como se cruzaron sus espadas y se siguieron silbando en el aire, se adivinaba que se habían encontrado antes y que se conocían. Entre tanto Noe combatía a pie, habiendo tenido antes tiempo de sacar las pistolas del arzón y colocárselas en la cintura. Renato, siempre traidor, quiso ayudar al príncipe lorenés, hiriendo a Enrique por la espalda, pero Noe le pudo evitar matándole el caballo de un pistoletazo y arrojándose espada en mano sobre el florentino. —¡Ahora nosotros!—dijo. —¡Yo conozco esa voz!—murmuró Renato. —¡No la conocerás mucho tiempo!—exclamó Noe fuera de sí y se arrojó sobre el florentino que dió un salto de costado. Noe dió una estocada al aire y un paso en falso que le hizo caer, y al mismo tiempo dos reitres de los que quedaron desmontados se arrojaron sobre él, y uno de ellos le sujetó con sus nervudos brazos, mientras que el otro le apoyaba la punta de la daga en el cuello, y Renato al verlo gritó:

—¡No le mateis, que lo hará el verdugol ¡Atadle! Y mientras que el duque combatía con Enrique, que le había herido tres veces, y Noe caía prisionero, Hector y Lahire, colocados delante de la litera se batían con salvaje energía rodeados por los reitres que quedaban y por Leo, que gritaba: —¡Rendíos! Hector y Lahire se batían a la desesperada después de haber disparado sus cuatro pistolas y muerto a tres reitres, entre los cuales figuraba el oficial, pero ¿qué podían hacer dos hombres rendidos de cansancio contra seis? Llegó un momento en que le faltaron las fuerzas, y la espada de Lahire se rompió por la empuñadura y un reitre, al que él hiriera, se levantó y clavó su daga en el pecho del caballo que arrastró a Lahire en su caída y por segunda vez oyó Enrique, que ya había dado una cuarta estocada al duque, la voz de Renato que gritaba: —¡No le mateis! ¡Atadle! Seguían luchando dos hombres contra siete u ocho. Enrique acosaba al de Guisa y le obligaba a retroceder, y Hector, que había convertido la litera en defensa, después de haberse batido denodadamente delante de ella. Ea el interior continuaba Catalina sin atreverse a hacer ni un movimiento ni a quitarse el capuchón, y de pronto oyó a Hector, que seguía haciendo frente a todos sus enemigos: —¡Ira de Dios! ¡No se la llevarán viva!—y metiendo la mano en la litera, dió una puñalada a la